

más importantes el "perimundo" y el "repertorio".

Considera al grupo como un todo orgánico, que sobrevive en un medio ambiente. Causa y efecto desaparecen, interesando únicamente el resultado del complejo de fuerzas interrelacionadas.

Desde estos presupuestos y a pesar de las diferencias situacionales de los grupos analizados, Homans encuentra que el comportamiento de los miembros revela cierta uniformidad.

Recoge tres elementos para estudiar el comportamiento: 1) Actividad: Conducta observada por los individuos en cuanto miembros de un grupo. 2) Interacción: Interrelaciones de las actividades de los miembros. 3) Sentimiento: Conjunto de sentimientos, físicos o morales, de los miembros en relación con las actividades del grupo.

Añade las normas, o sea, ese sector definido de la cultura de un grupo, conforme a la cual un miembro del mismo espera que se comporten los otros miembros en una situación dada.

Los elementos señalados funcionan del mismo modo en los cinco grupos, integrando el "sistema externo", que se encuentra directamente sometido a las presiones del medio ambiente y a las condiciones necesarias para que el grupo sobreviva en ese medio ambiente.

Estas "relaciones iniciales" ocasionan nuevas relaciones e interrelaciones; "sistema interno" y los dos sistemas, están funcionalmente interrelacionados (Fenómeno de la "acción" y "acción de retorno").

En consecuencia, el comportamiento del grupo es el resultado de dos fuerzas interdependientes: medio ambiente y desenvolvimiento interno del grupo.

Los grupos escogidos son cinco: 1) *The Bank Wiring. Observation Room*: grupo compuesto por trabajadores de una moderna factoría norteamericana. 2) *Norton Street Gang*: "banda" callejera, formada especialmente por inmigrantes italianos, cuyo centro de operaciones era una calle del barrio bajo de Cor-

nerville, N. Y. 3) *La Familia en Tíko-pia*. 4) *Hilltown*: pueblo de New England, con una población aproximada de mil personas, y 5) Un grupo de obreros especializados de una empresa productora de material eléctrico.

Analiza a los tres primeros como sociedades estáticas, ignorando, por razones de método, sus componentes dinámicos, que los estudia en los dos últimos grupos al tratar los fenómenos de desintegración y conflicto social.

Confía Homans en que las conclusiones obtenidas servirán de base para una teoría de los grupos en general.

"The Human Group" es un libro de especial interés para los estudios de la realidad social, dada la importancia del grupo, que es la unidad social básica en la que se manifiesta el equilibrio social, en tal grado que en la medida en que los grupos son vigorosos y tienen durabilidad, la sociedad en que se orientan es estable.

FEDERICO CHIRIBOGA VASCÓNEZ

Martín BUBER: *Caminos de Utopía*. Fondo de Cultura Económica. México, 1955. 203 páginas.

El profesor Buber hace en esta obra una revalorización de los llamados socialistas "utópicos", exponiendo en forma clara las causas que les impulsaron a formular sus teorías y las consecuencias de éstas, que en la mayoría de los casos no transpararon el campo teórico para llegar a la práctica.

Marx y Engels fueron los que dieron el calificativo de "utópicos" a los socialistas que le precedieron, que según ellos proyectaban "grandiosos sistemas de reforma", pero en el fondo pretendían conservar las bases de la sociedad actual y con ellas esa misma sociedad. Las críticas más duras fueron hechas a Proudhon, no obstante que en "La Sagrada Familia" (1844) se confesaba que la obra de Proudhon sobre la propiedad constituía un progreso científico "que revolu-

ciona la Economía Política y por vez primera hace realmente posible una verdadera ciencia de la Economía Política". Proudhon rechazó una invitación de Marx para que cooperase con él.

En principio Marx y Engels llamaban "utópicos" a los socialistas cuyas ideas habían precedido al desarrollo de la industria, al proletariado y a la lucha de clases, y por lo tanto, al formular sus teorías, no habían podido tener en cuenta estos factores; pero luego lo aplicaron indistintamente a todos aquellos que según ellos no querían o no podían tomar en cuenta esos factores.

Ya no se piensa en demostrar la verdad de la opinión propia, sino la falsedad de la del adversario y utopía pasa a ser esto: el engaño que se cree encierra la opinión ajena. En el campo marxista el desarrollo industrial lo enseña el marxismo y es "utopista" todo aquel que no está a la altura de ese nivel de desarrollo. Lo cierto es que tanto Marx como Engels, y demás socialistas científicos, tuvieron como fuentes para formular sus teorías las que ya antes habían expuesto los "utopistas".

Las utopías en general son cuadros de algo que no existe, que es imaginario; pero no imaginario en un sentido amplio, porque las utopías, aunque fantasías, giran en torno a algo que debe existir, pero que en el momento sólo existe en la imaginación del autor.

Cuando se definen las utopías como "imágenes de deseo" no se quiere dar a entender satisfacciones de algo, sino algo ultra-personal, en que su autor no tiene ningún interés condicionado por una necesidad material, sino unido al alma, no al instinto.

Todos los planes utópicos tienden a buscar soluciones para el futuro y crear un orden "correcto" de la sociedad. La planeación política y cultural quedan postergadas a segundo término para lograr antes el fin utópico.

Los saintsimonistas, calificados también por los socialistas de utópicos, creen que la época actual es de transición, pero no

de un gobierno a otro, sino de un orden falso a uno verdadero, en que "el trabajo se haya convertido en fuente de todas las virtudes" y "el Estado en la hermandad de todos los trabajadores". Para lograr el nuevo orden es necesario hacer una modificación total de la estructura interna de la sociedad, pero no de un solo país, sino de todo el mundo, porque si no tiene carácter universal los países que lo intentasen podrían ser combatidos. El tipo de organizaciones obreras, no por empresas, sino de ramas industriales, favorece el desarrollo de un espíritu transformador colectivo, para la reestructuración de la sociedad.

Fourier busca también esta reestructuración y cree que un medio serán los falansterios, que en la actualidad son comparados con grandes hoteles modernos, que satisfacen sus necesidades con su producción propia, con la diferencia de que en el falansterio son los mismos huéspedes los que se encargan de la producción y en vez de las reglas de conducta, que generalmente se encuentran visibles en cada habitación, en el falansterio existe una ley exacta, que regula todo el comportamiento de los residentes en el conglomerado. El pensamiento fourierista sirvió sobre todo para dar impulso al movimiento cooperativista.

Roberto Owen, el tercero de los que Marx y Engels consideran fundadores del socialismo, elaboró también su proyecto para realizar la reestructuración de la sociedad, partiendo desde dentro de esa sociedad misma para que la nueva crezca, desplazando a la antigua. Como que aparecerá en su seno. Formuló un proyecto de estatutos de la "Asociación de todas las clases de todas las naciones", que era de corte estrictamente utópico.

Proudhon trató de profundizar, más que Saint-Simón, en la realidad social, y plantea la exigencia de un nuevo régimen, fundado en la economía y determinado por su organización. Saint-Simón partía de la reforma del Estado,

mientras que Proudhon de la transformación de la sociedad, basada en la modificación radical de las relaciones entre el orden social y el político. Debe suprimirse la organización política impuesta autoritariamente, para dar paso a una organización nacida de la sociedad misma.

Kropotkin vió claramente que una comunidad socialista sólo puede edificarse sobre la base de una doble unión intercomunal, es decir, de la federación de comunidades regionales y de la federación de comunidades de trabajo, que tienen entre sí numerosos puntos de contacto y de apoyo. Combatía el orden actual en todas sus formas y construye su anarquía del tipo de la de su maestro, Proudhon, a base de una ausencia absoluta de gobierno, de dominación. La anarquía es una forma de organización, si es que se puede emplear este término, contradictorio con su esencia, en que el principio de autoridad, las instituciones policíacas, las medidas preventivas y represivas, la burocracia, el régimen fiscal, etc., quedan reducidos a su mínima expresión.

Landauer no piensa como Kropotkin, que el Estado puede ser destruido mediante una revolución, ya que es una situación, una relación de los hombres entre sí; es un comportamiento interhumano, y la única forma de destruirle será mediante el establecimiento de otras relaciones distintas a las existentes.

El socialismo no es fundación de algo nuevo, no es una invención; es la actualización de algo que ha existido siempre. El hombre lo lleva en su esencia. La comunidad siempre ha coexistido de hecho con el Estado. El mérito del socialismo ha sido recoger ese sentimiento, que se encuentra en las profundidades de la sociedad, y darle vigencia con perfiles definidos. Por esta razón el socialismo es posible en cualquier época. Basta que haya un grupo de hombres que lo quieran, siempre que sean aptos para esta función. Ser socialista significa estar en contacto vital con

el espíritu y la vida comunitarios de la época, estar alerta y reconocer con mirada imperturbable lo que de ellos aún se encuentra en la profundidad de nuestra vida desprovista de comunidad y siempre y cuando sea posible enlazar fuertemente a lo perdurable las formas creadas por primera vez.

El socialismo nunca será absoluto. Es la continua creación de comunidad dentro del género humano, en la medida y en la forma que puedan quererse y realizarse bajo las condiciones del momento. El comunismo se endereza a lo absoluto.

El socialismo utópico tiene por finalidad sustituir en la más amplia medida posible al Estado por la sociedad, por una sociedad auténtica, es decir, que no sea un Estado disfrazado.

Existen tres esferas de pensamiento con relación a la vida pública: la económica, la social y la política. Marx, aunque atendió a las tres, la que más dominó fué la primera, y se dedicó con pasión a la tercera. La segunda, aunque no lo admitan los marxistas incondicionales, raras veces la abordó, porque no la creía determinante. Según él, la que predomina es la económica.

El marxismo estudia con especial interés las cooperativas y le concede "una importancia decisiva para liberarse de las cadenas de la esclavitud asalariada", y además, son "un complemento eficaz de la lucha política y sindical, para elevar la situación de la clase obrera".

Marx era partidario del centralismo político-administrativo, por eso los sistemas que han seguido sus doctrinas también son defensores del centralismo, que degenera en totalitarismo y anula la autodeterminación de los individuos de la comunidad.

Lenín declaraba en cierta ocasión: "No sabemos qué forma adoptará el socialismo. ¿Cuándo comenzará ya a extinguirse cualquier Estado?" Hasta hoy no se ha dado ningún caso y faltará mucho tiempo para que se presente. Aún en la U. R. S. S. no se puede de-

cir que ha desaparecido, porque sigue y seguirá mientras no domine el comunismo en todo el mundo.

Buber concluye su obra haciendo un esbozo de una sociedad reestructurada y de las características que debe reunir, después de abandonar el centralismo que el Estado ejerce sobre ella en la actualidad.

RAFAEL GARZARO

*The Comparative Study of Elites.* An introduction and bibliography by Harold D. Lasswell, Daniel Lerner and C. Eston Rothwell. Hoover Institute Studies. Serie B: Elites, N.º 1. January, 1952. "Stanford University Press". Páginas.

El propósito de RADIR (Revolution and the Development of International Relations) en este y en otros ensayos publicados y en preparación, es explicar los cambios sociales ocurridos en los últimos sesenta años; esto es, con sus palabras "la revolución mundial de nuestro tiempo".

La estructura de las elites, si queremos precisar las transformaciones sociopolíticas, viene a ser, necesariamente, uno de los puntos de partida. Las minorías directoras encarnan los valores vigentes en una sociedad determinada y de su mayor o menor adaptabilidad a los problemas co-actuales depende la futura configuración político-social.

La elite no es un fenómeno aislado, haciéndose, por lo tanto, indispensable conocer los cofactores que las sitúan. Nos referimos, sin detenernos, a las instituciones a través de las cuales se ejercita el poder, sistemas de valores, "canales de circulación vertical", etc., etc.

El concepto de elite ha sido confuso. Durante el período nazi-fascista, por ejemplo, se le atribuyó un sentido compatible con los intereses políticos del momento. La elite, se decía, está formada por personas dotadas de una "especial capacidad para el mando. Son las llamadas a gobernar y tienen la obligación de hacerlo". Las relaciones empíricas sostienen los coautores del ensayo,

entre biología y poder, no pueden convertirse en la doctrina del "derecho a gobernar, que exige legítimamente una sanción científica".

Es necesario fijar los límites conceptuales de lo que entendemos por "minoría directora". En el trabajo que mencionamos no se hace la obligada diferenciación entre minorías directoras y dirigentes. Señalan que la elite está integrada por quienes ocupan ciertas posiciones en una sociedad determinada, esto es, por los líderes y las clases sociales privilegiadas.

Tal afirmación nos parece imprecisa. No hay minoría directora, siguiendo al profesor Tierno Galván, si éstas son incapaces de descubrir y conformar situaciones nuevas. Los "dirigentes", al contrario, se caracterizan por vivir en las viejas, pretendiendo incluso restablecer o sostener las caducas.

De las minorías directoras, en su sentido más amplio, se ha escogido la elite política, por ser la que mejor expresa la estabilidad o disfunción social, la mentalidad del grupo representado y el grado de confianza que éste deposita en sus directores. En los países sometidos a regímenes totalitarios la relación elite-sociedad no responde al diálogo apuntado, por cuanto el índice de correlación es mínimo o inexistente.

Tres limitaciones se han impuesto los autores para concretar el estudio: 1) Temporal. Período que empieza en la década 1890-1900 y termina en nuestros días. 2) Espacial. La nación, entre ellas las grandes potencias y los países especialmente representativos. 3) Funcional. ¿Qué órgano en cada nación ejercita efectivamente el poder? La respuesta formal es clara. Funcionalmente, se hace difícil precisar de un modo general el órgano que realmente toma las decisiones y cuida por su cumplimiento en los diversos Estados.

El gabinete parece reunir los requisitos básicos que permiten aplicar el método métrico de frecuencias comparadas y obtener conclusiones rigurosamente científicas.

Luego de investigar la composición